

La (re)producción de jerarquías de género en los medios: la resemantización de Jorge Rial en la televisión abierta argentina

On the (re)production of gender hierarchies in the media: resemantization of Jorge Rial in Argentinian open television

GUIDO ALEJO SCIURANO E IVÁN FACUNDO RUBINSTEIN

(pág 149 - pág 159)

RESUMEN. El presente artículo tiene como objetivo la descripción y el análisis de los procesos de resemantización en el campo mediático argentino, que operan como mecanismos reproductores de la jerarquía de género. Es previsible que, en un contexto caracterizado a escala regional y global por la efervescencia de los movimientos de mujeres y de diversidad sexual, aquellos que ocuparon tradicionalmente un lugar de preeminencia en los medios de comunicación masiva busquen adaptarse a las nuevas reglas de juego. Por consiguiente, se pone en marcha un proceso de resemantización que, sin embargo, no está exento de resistencias y contramarchas. Con el fin de describirlo, el artículo aborda el caso del conductor televisivo argentino Jorge Rial.

Palabras claves: semiótica, semántica, feminismo, televisión.

ABSTRACT. This article aims to describe and analyze the processes of resemantization within media field in Argentina, which work reproducing gender hierarchy. In a local and global context characterized by the effervescence of social mobilizations towards interests related to women and sexual diversity, it is predictable that those who traditionally have a place of preeminence try to adapt to the new game rules. That is when resemantization process starts working; however, it is not free of resistances and countermarches. In order to describe it, the text will approach the case of Argentinean television presenter Jorge Rial.

Keywords: semiotics, semantics, feminism, television.

GUIDO ALEJO SCIURANO es becario del CONICET con sede de trabajo en el CIS-CONICET/IDES. Se desempeña, además, como investigador asesor en proyectos PICT, UBA-CyT y PIP en el Instituto de Investigaciones Sociales Gino Germani, de la Universidad de Buenos Aires. Sus publicaciones giran en torno a temas de género y a estudios culturales. Correo electrónico: <sciurano@gmail.com>.

IVÁN FACUNDO RUBINSTEIN es candidato a doctor por el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y docente en dicha institución. Sus publicaciones abarcan el análisis del discurso a través de

la sociosemiótica, la agenda de sostenibilidad, los estudios de género y la comunicación política. Correo electrónico: <ivanfacundo88@gmail.com>.

FECHA DE PRESENTACIÓN: 14/7/2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 26/7/2020

1. INTRODUCCIÓN

En un contexto social en el que los movimientos feministas y de diversidad sexual ocupan un lugar cada vez más central en la arena pública argentina (Faur, 2017: 9-17), caracterizado por el resquebrajamiento de la tolerancia al ejercicio del poder machista y heteronormado, es de esperarse que quienes ocuparon un lugar de preeminencia en los medios de comunicación masiva busquen adaptarse a las nuevas reglas de juego. Teniendo en cuenta este cambio, la presente investigación tiene como objetivo mostrar las operaciones de asignación de sentido mediante las cuales se ensayan las estrategias de resemantización del propio sujeto, en el caso del intento del conductor televisivo argentino Jorge Rial de modificar el campo semántico con el que tradicionalmente se lo asociaba para hacerlo coincidir con el nuevo escenario social. De esta forma, se espera contribuir al estudio de los mecanismos a través de los que se reproduce la jerarquía de género dentro del plató televisivo.

Las herramientas utilizadas son de carácter cualitativo y se construyen de forma inductiva a partir de la teoría sociosemiótica. Si bien existen investigaciones académicas y de organismos internacionales que confirman el lugar de subalternidad al que las mujeres son relegadas en los medios de comunicación (Vega Montiel, 2014: 194; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2018: 47), se entiende que es necesario un análisis de fondo sobre los procesos que llevan a dicha situación. Las desigualdades de género en los medios son contexto-dependientes; remiten a relaciones empíricas, no conceptuales, numerosas y muchas veces difíciles de generalizar. Por tanto, se propone un instrumento que ayude a complementar los estudios que hoy nutren al debate de datos cuantitativos —información sociolaboral sobre las mujeres en los medios, sobre el tiempo que ocupan en pantalla, etcétera— con nueva evidencia que permite explorar rasgos procesuales del fenómeno. Para ello, se indaga, desde el marco teórico de la sociosemiótica, sobre cómo se produjo el proceso de resemantización de Rial a través del análisis de categorías corporales, contextuales y objetuales.

El artículo presenta una herramienta analítica de alcance general, aplicada en esta oportunidad a un estudio de caso, el del conductor televisivo Jorge Rial. Se trata de un caso especialmente adecuado en tanto que el propio sujeto se ha identificado públicamente como “un machista en recuperación”, que se encuentra “en proceso de deconstrucción”. La resemantización, en el sentido en que es analizada en este trabajo, remite a una estrategia para mantener el *statu quo* por parte de quienes tradicionalmente detentaron el poder. Específicamente, este artículo se propone demostrar que 1) las acciones del conductor responden a una lógica a través de la que se busca modificar las marcas semánticas —aditamentos, corporales, contextuales y actitudinales— que reenvían a una imagen anclada en estereotipos patriarcales; 2) esta operación puede entenderse como un ajuste con las condiciones de producción que los movimientos feministas y de diversidad sexual ejercen sobre el campo televisivo; 3) dicho proceso no está exento de resistencias y contramarchas.

En cuanto a la organización del texto, en la primera parte se presenta la propuesta teórico-analítica desde la sociosemiótica, que da cuenta del proceso de resemantización. En la segunda parte se expone el caso de estudio a partir de la trayectoria del conductor. Se señalan, entonces, los principales rasgos del proceso de resemantización que comenzó cuando Rial se plegó al movimiento de mujeres. Si bien esta estrategia rindió sus frutos y resultó en una serie de éxitos parciales, no estuvieron ausentes los conflictos: la evidencia

del carácter no lineal del proceso se cristalizó en una controversia que el conductor protagonizó con una panelista de su programa, lo que ocasionó el quiebre de la imagen que estaba construyendo y lo llevó a emprender reajustes posteriores.

2. EL PROCESO DE RESEMANTIZACIÓN COMO CLAVE ANALÍTICA

En este trabajo se parte de la teoría sociosemiótica, que considera el sentido bajo la forma de producción social, la cual está sujeta a condiciones tanto discursivas como extradiscursivas:

Se trata de concebir los fenómenos de sentido como apareciendo, por un lado, siempre bajo la forma de conglomerados de materias significantes, y como remitiendo, por otro, al funcionamiento de la red semiótica conceptualizada como sistema productivo (Verón, 1998: 124).

Los conceptos de *materia significativa* y *sistema productivo* son de suma importancia en este artículo. El primero refiere a la materialidad que presentan todos los discursos —sean o no verbales— y que en gran medida determinan su naturaleza y los modos de producción-circulación-recepción, mientras que el segundo lo hace en relación con las condiciones de producción de todo discurso, que, una vez analizadas de forma sistémica, se denominan *gramáticas* (Verón, 1998: 127 y ss.). Dichas condiciones son múltiples y responden a la heterogeneidad de los discursos. En cuanto al ámbito televisivo, quien más ahonda en ellas es Mario Carlón (2004; 2016), al sistematizar las diferencias estructurales entre emisiones en directo y grabadas, así como las posibilidades de las primeras y las diferentes modalidades de enunciación, entre otras. Sin embargo, poco se ha formulado respecto de la materialidad de los cuerpos de los propios sujetos mediáticos, que son susceptibles de entenderse como significantes y que posibilitan, por lo tanto, el análisis del proceso de resemantización. En este apartado se construirá conceptualmente el concepto aplicado a nuestro caso de estudio. Para ello se retomarán trabajos que, sin inscribirse en la línea de la sociosemiótica, permiten entender la complejidad del fenómeno y arrojar luz sobre sus múltiples aristas.

Para entender el proceso de resemantización aplicado a nuestro caso de estudio es necesario considerar al sujeto en sí mismo como un conjunto de unidades semánticas, capaces de generar y de transmitir significados y, por consiguiente, de producir sentido (Maier, 2008: 43). Por lo tanto, el proceso de resemantización se entiende como aquel mediante el cual un sujeto incorpora —consciente o inconscientemente— significantes pertenecientes a campos semánticos opuestos o diferentes a los que tradicionalmente se lo asocia. Este modo de entender al sujeto como constituido por un conjunto de propiedades significantes no es nuevo y es posible encontrar múltiples ejemplos de proyectos teóricos, filosóficos y metodológicos que abonan en dicho sentido (Cid Jurado, 2010: 153-160).

En cuanto a los precedentes contemplados para postular el concepto de resemantización, la relación triádica entre los atributos propios del sujeto, los significados que se establecen en la relación con otro/s y el contexto dentro del cual estas significaciones cobran sentido ha sido conceptualizada por Adriana Guzmán (2010: 29) en su modelo del sistema de la gestualidad. En él distingue tres niveles en los que se relacionan las categorías: uno

en el que se ubican los síntomas o expresiones involuntarias del cuerpo; otro en el que se encuentran la kinética y la proxémica —los movimientos corporales y los usos geográficos y sociales del espacio, respectivamente—, y el tercero, en el cual se ubican los objetos y todos los aditamentos que acompañan a los sujetos y a los contextos de significación.

En forma ligeramente diferente, se ha postulado que los atributos del cuerpo poseen una dimensión sintáctica, una semántica y una pragmática (Finol y Finol, 2008; 2009). Si bien puede parecer que solo se considera al propio cuerpo en su primeridad, la dimensión pragmática refiere a los efectos que dicha capacidad significativa produce en otros sujetos. Esta característica del cuerpo sensible permite entenderlo en su doble dimensión: pasible tanto de sentir como de generar significados para otro/s cuerpo/s sensible/s (Leunda, 2015: 77). Vale señalar que este punto de vista encuentra correlato con el tercer nivel del registro de estructuración de lo simbólico: aquel que involucra al cuerpo vivido y al percibido por otros a través de los significados que se les otorgan (Guzmán, 2010: 23-24).

Ahora bien, esta perspectiva de análisis no es exclusiva de la semiótica, sino que también ha sido trabajada, con matices, por la sociología, en la que se analiza la forma en que determinados contextos influyen en el modo en que ciertos atributos del sujeto —*hexis* corporal, aditamentos, vocabularios, etcétera— poseen una carga simbólica que opera en la relación intersubjetiva (Bourdieu, 2002: 33). Por otra parte, la dimensión pragmática ha sido ampliamente analizada por Goffman (1997) al elaborar el concepto de dramatización, el cual designa el control expresivo de un sujeto que “dota a su actividad de signos que destacan y pintan hechos confirmativos que de otro modo podrían permanecer inadvertidos y oscuros” (1997: 42). Asimismo, describe la idealización como una tendencia a “incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados de la sociedad, tanto más, en realidad, de lo que lo hace su conducta general” (Goffman, 1997: 47). La actuación puede tener un carácter tanto intencional como no intencional: mientras que el primero refiere a acciones dotadas de sentido por parte del actor, el segundo comprende acciones que los interlocutores consideran sintomáticas del primero (Herrera Gómez y Soriano Miras, 2004: 63). Esta condición reafirma el concepto ya señalado de cuerpo-sensible, en la medida en que su porosidad material permite explicar el desborde de sentido: un cuerpo que significa, pero que también siente.

Sin embargo, no es suficiente considerar la doble dimensión material del cuerpo —sintiente y significativa—. Aún resta especificar las modalidades de producción de sentido en un contexto determinado. Desde la perspectiva de este trabajo, los atributos mencionados deben ser vistos como un conjunto de unidades semánticas interrelacionadas. Dichas unidades se encuentran posicionadas en un sistema social e histórico de oposición o complemento, que les confiere carácter de interpretantes (Eco, 2016: 121 y ss.). De este modo, el sujeto puede ser entendido como un continuo material sobre el cual se recortan diferentes unidades semánticas. No obstante, debe señalarse que raramente se está en presencia de unidades formalmente unívocas. Por el contrario, lo que predominan son conjuntos borrosos, *fuzzy concepts* (Eco, 2016: 134), lo que explica el hecho de que frecuentemente, durante las interacciones sociales, se deban explicitar verbalmente o en forma prosódica aquellos mensajes que no hayan quedado claros o que se presten a confusión (Magli, 2002; Tusón Valls, 2002).

El campo semántico, entonces, se encuentra constituido por el conjunto de las relaciones entre marcas semánticas que pueden pertenecer a diferentes niveles. En el caso

de estudio que se presenta, las unidades que interesa rastrear y describir son aquellas que generan el proceso de resemantización, es decir, aquellos significantes cuyos significados pertenecen a campos semánticos opuestos al que tradicionalmente pertenecía Rial y que tienden a generar un efecto de reposicionamiento dentro del ámbito televisivo argentino.

Es importante señalar que no interesa aquí analizar todas las marcas semánticas, sino solo aquellas que cumplen con dicha finalidad. Para ello se toma como punto de partida la corporalidad de los propios sujetos —los gestos, la kinética y la proxémica, así como los síntomas, los aditamentos y el contexto—, que comprende tanto la situación del propio programa de televisión como la agenda que se maneja en la emisión analizada.

Respecto del contexto del caso de estudio, es importante señalar dos cuestiones centrales. La primera es que se trata de un programa de televisión abierta que se transmite en directo, lo que implica la presencia de un régimen de enunciación no previsualizado (Carlón, 2004; 2016), en el cual la edición se realiza al mismo tiempo que se desarrolla la acción, lo que abre el espacio a la incertidumbre y a los acontecimientos no previstos. La segunda cuestión refiere al formato de programa, conocido como *panel*, en el que diversos actores mediáticos asumen posiciones de mayor o menor jerarquía: conductor, panelista, invitado, especialista (Sciurano y Rubinstein, 2017: 690-691). Es importante tener en cuenta esta distinción, ya que cobra relevancia en el caso que se analiza.

Por último, vale señalar que las marcas utilizadas para el análisis son escogidas debido a su potencial heurístico, por lo que no agotan la totalidad de marcas que pueden hallarse, tanto en relación con la persona de Jorge Rial como con otros agente/s mediático/s.

A continuación, se demuestra de qué forma las marcas analizadas contribuyeron a resemantizar la figura de Rial. Asimismo, se da cuenta de la situación que lo llevó a protagonizar un *affaire* con la panelista Marcela Tauro en el programa *Intrusos en el espectáculo*, durante la emisión del jueves 1 de marzo de 2018. Como se expone a continuación, la capacidad de agencia de los sujetos puede en ocasiones entrar en conflicto con la corporeidad porosa de los propios cuerpos y con la contingencia propia de la interacción social. El programa analizado se encuadra en dicha situación, por lo que parece adecuado no solo para exponer el proceso de resemantización, sino también su fragilidad y la lucha posterior por imponer un determinado recorrido de lectura sobre la situación.

3. EL PROCESO DE RESEMANTIZACIÓN DE JORGE RIAL: LOGROS Y RESISTENCIAS

El conductor de televisión Jorge Rial (60 años) ha estado históricamente vinculado a escándalos, excesos de poder y un *ethos* (González Domínguez, 2010: 117-119) ampliamente señalado como machista. Comenzó su carrera profesional a una edad temprana. No contaba entonces con ningún capital específico —ya sea económico, educativo o relacional—. El hito que coadyuvó la consolidación de una reputación en los medios fue la conducción del ciclo *Intrusos en el espectáculo*, programa vespertino de periodismo de espectáculos, de *chimentos*, que se emite de lunes a viernes por la señal de televisión abierta América TV desde 2001 y aún en la actualidad mantiene su capacidad de influir en la agenda mediática.

Con *Intrusos* como plataforma de alta exposición pública, la imagen de Rial fue adquiriendo ciertos rasgos característicos. La dinámica del programa tendió a ubicar al conductor en un lugar de autoridad, desde el cual ejercía el poder de manera discrecional

y arbitraria: el poder de disponer de información potencialmente perjudicial para terceros, cuya vida privada era expuesta bajo una lógica invasiva y muchas veces violenta. De hecho, el programa fue pionero en el sinceramiento y televisión de una práctica hasta entonces perteneciente al mundo de la prensa gráfica amarillista, a saber: la utilización de información sensible con fines extorsivos, tendientes a garantizar la participación de los involucrados en el programa.

Intrusos presenta, desde su génesis, un formato de panel. El conductor, parado o sentado, oficia de maestro de ceremonias, acompañado siempre por un grupo estable de entre tres y diez panelistas e invitados. La función de estos últimos consiste en poner de relieve los temas que conforman la agenda del programa a partir de dos modalidades: como portadores de información exclusiva o valiosa en lo que refiere al tema abordado, o a modo de evaluadores/comentaristas de la noticia en discusión. Por regla general, responden a la asignación de turnos que recae en el conductor, frente a quien adoptan una postura de condescendencia.



Figura 1: Jorge Rial con pañuelo verde. 2 de febrero de 2018. (Fuente: América TV)

El proceso de resemantización al que se hizo referencia anteriormente puede ilustrarse a través de las tres categorías mencionadas: la significación en torno a los aditamentos, el contexto en el que se desenvuelven los sujetos y su propia corporalidad. La primera de ellas, como se ha visto, refiere al nivel de los objetos o aditamentos que el sujeto incorpora a su cuerpo que operan en la relación intersubjetiva a partir de su significado socialmente compartido. El caso emblemático fue la utilización del pañuelo verde —signo de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito— durante la emisión del 2 de febrero de 2018, en un momento en el que se discutía en el Congreso Nacional la sanción de una ley para la interrupción legal del embarazo. Lo hizo durante la apertura del programa, instancia en la que se definen las elecciones temáticas, retóricas y enunciativas, así como el modo de vincularse con los espectadores (Carlón, 2004: 48). En esta misma línea, se sitúa la decisión de tatuarse en el brazo derecho una imagen de Eva Perón —una figura central en la historia política argentina— con el pañuelo verde y de enarbolar una remera con una de las consignas del movimiento trans, relativa a la falta de cupo laboral. Por su parte, en la dimensión corporal experimentó una modificación gradual de la *bexis*, caracterizada por la adopción de una proxemia patográfica de apertura y sinceridad.

Como se ha señalado, el cuerpo debe ser analizado en su contexto. Para que el proceso de resemantización se consolidara, era necesaria la modificación de la agenda del programa. Por ello, en ese mismo período se ubica el tratamiento de temas relativos a la desigualdad de género dentro del mundo del espectáculo, con la participación de reconocidas figuras del feminismo. De esta ronda de invitadas, vale la pena señalar la participación de la politóloga y comunicadora Florencia Freijo, quien proporcionó un recorrido histórico por el movimiento feminista, así como por sus luchas reivindicativas y sus consignas. También es de destacar a la periodista Luciana Peker, ya que, en su entrevista, Rial se comprometió a llevar el debate sobre la despenalización del aborto al programa, además de mostrar frente a cámara la ya mencionada remera referente al cupo laboral trans.



Figura 2: Jorge Rial y la consigna por el cupo laboral trans. 1 de marzo de 2018. (Fuente: América TV)

Ahora bien, la resemantización de la figura de Rial no fue lineal ni estuvo libre de resistencias, y para entenderlo es necesario detener la mirada en la tercera categoría, la corporal. Un acontecimiento clave fue el *affaire* (Boltanski, 2014: 50-51) protagonizado por el conductor y Marcela Tauro, una de las panelistas del ciclo, en la emisión del 1 de marzo de 2018. Siguiendo la ya detallada lógica del programa, el conductor interpeló a las panelistas sobre el contenido de un informe que versaba sobre las denuncias de acoso por parte de varias actrices que en aquel momento recibía el actor argentino de telenovelas Juan Darthés. Específicamente, Rial les preguntó si habían sufrido acoso. Ante la reticencia de Tauro a opinar, la insistencia del conductor recibió una réplica inesperada: “No solamente es el acoso, ¿entendés, Jorge? ¿Si yo me sentí incómoda? Sí, hasta trabajando con vos me sentí incómoda, y vos lo sabés. Por eso es un tema que me hace mal hablar”. Visiblemente incómodo y para salir del lugar en el que el devenir de la conversación lo dejaba, Rial afirmó: “Te sentiste mal porque nos peleamos”, ante lo cual Tauro replicó: “Claro. Por maltrato”.

En esta emisión pudo verse la forma en que se manifiesta la mencionada porosidad de los cuerpos, la cual se refleja en los síntomas. Dado que Rial era el conductor del programa y la interpelaba directamente, Tauro se vio en la obligación de esbozar una respuesta en el mismo momento. Tanto el conductor como la panelista tuvieron que cerrar la interacción improvisando. A su vez, dado que la situación fue imprevista para todos los participantes, el control expresivo resultó mucho más laxo que en otras emisiones, lo que generó un efecto de desborde de sentido. La situación, sorpresiva y notoriamente incómoda

para quienes allí se encontraban, no pudo desarrollarse debido a que inmediatamente había una tanda de anuncios publicitarios y, tras esta, el cierre de la emisión. A pesar de que al final del programa se encontró al conductor abrazado con la panelista —gesto que se proponía proyectar que, a pesar del exabrupto, la relación entre ambos era buena—, la situación fue rápidamente amplificadas y replicada por la prensa gráfica, radial y televisiva. Basta con buscar en Google las palabras *Rial*, *Tauro*, *maltrato* para encontrar más de treinta y nueve mil resultados.



Figura 3: Abrazo entre Jorge Rial y Marcela Tauro. 1 de marzo de 2018. (Fuente: América TV)

En lo que respecta al abrazo del cierre del programa, vale la pena destacar la proximidad: al observar el modo en que se produjo, es posible apreciar que no se trató de un abrazo entre dos sujetos, sino que fue una acción unidireccional: Jorge Rial no se abrazó *con* Marcela Tauro, sino que abrazó *a* Marcela Tauro. Se trata de una situación en la que conscientemente un sujeto intenta mostrar una imagen de conciliación. No obstante, es posible percibir la incomodidad de la panelista, quien se dejó abrazar sin realizar contacto visual con el conductor ni con la cámara, lo que revela la asimetría de poder y el ejercicio unidireccional de las interacciones, que caracterizaban tradicionalmente a Jorge Rial.

El hecho adquirió estatus de escándalo y pasó a ocupar un lugar en la agenda pública. Tal es así que Rial tuvo que aclarar durante la siguiente emisión lo que había acontecido, reconoció: “Todavía todos nos estamos deconstruyendo”, y pidió las disculpas correspondientes a la panelista. Este proceso posterior es el que da lugar al reajuste entre la figura de Rial —en el centro de los cuestionamientos sociales— y el campo semántico que estaba construyendo.

4. CONCLUSIONES

La resemantización constituye un proceso coadyuvante de la reproducción de desigualdades entre varones y mujeres en los medios de comunicación masiva. Ante el advenimiento de un movimiento feminista con preeminencia en la arena pública argentina, mecanismos subrepticios y a veces difíciles de percibir, como los analizados, apuntan a mantener vigentes las jerarquías de género tradicionales en los platós televisivos. Sin embargo, a partir de la presentación del caso de Jorge Rial, se observa también que la resemantización no es un proceso lineal, y que puede encontrar resistencias que la pongan en primer plano. Se considera imprescindible atender este tipo de fenómenos que, incluso en

contextos de efervescencia de demandas y de acciones en pos de una sociedad más igualitaria, suelen pasar desapercibidos y ayudan a conservar el *statu quo*.

Por último, es oportuno insistir en que la resemantización se inserta en marcos más amplios de disputas sociales y funciona como una estrategia privilegiada de (re)posicionamiento. Estrategia cuya eficacia social explica el estructural constructivismo y es proporcional al grado en el que logra pasar desapercibida. Como todo proceso inmerso en un escenario de disputas sociales, su desarrollo depende en gran medida del poder detentado por los actores que intervienen. A propósito de esto y en relación con los feminismos, el caso analizado puede verse en perspectiva a partir de una comparación con otros dos —que serán objeto de futuras indagaciones—: el del actor Juan Darthés y el del empresario de medios Marcelo Hugo Tinelli. En ellos se evidencia la incidencia del poder en el grado de éxito de los procesos de resemantización. Tinelli logró pasar de ser el epítome de “la lente televisiva que corta polleras”, como lo caracterizara Rita Segato (Sehinkman, 2017), al conductor del programa en el que las mujeres denuncian abusos familiares, se abrazan y lloran en un espacio de contención (Sciurano y Rubinstein, 2017: 686), es decir, a ser protagonista de una resemantización exitosa. Rial, con menor poder en el sistema de medios, experimentó un proceso con marchas y contramarchas; Darthés, mucho menos influyente que los anteriores, fracasó rotundamente en su proceso de resemantización, que incluyó nada menos que la participación en un *spot* televisivo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires contra la violencia de género, gracias al accionar del Colectivo de Actrices luego de una denuncia por abuso sexual a una menor de edad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOLTANSKI, L. (2014). *De la crítica*. España: Ediciones Alka.
- BOURDIEU, P. (2002). “Lo que significa hablar”, *Revista Colombiana de Educación*, 42, 23-38. <https://doi.org/10.17227/01203916.5476>.
- CARLÓN, M. (2004). *Sobre lo televisivo*. Buenos Aires: La Crujía.
- (2016). *Después del fin: una perspectiva no antropocéntrica sobre la post-TV, el post-cine y Youtube*. Buenos Aires: La Crujía.
- CID JURADO, A. T. (2010). “Corporeidad: de la semiótica signica a la semiótica textual”, *deSignis*, 16, 151-162.
- ECO, U. (2016). *Tratado de semiótica general*. Ciudad de México: Debolsillo.
- FAUR, E. (2017). “Géneros en movimiento”. En Faur, E. (comp.), *Mujeres y varones en la Argentina de hoy: géneros en movimiento*, 9-26. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- FINOL, D. y FINOL J. (2008). “Discurso, isotopía y neo-narcisismo: contribución a una semiótica del cuerpo”, *Telos*, 10 (3), 383-402.
- (2009). “El cuerpo como signo”, *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 6(1), 115-131.
- GOFFMAN, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, C. (2010). “El ethos del conductor del noticiero televisivo. Una comparación entre Francia y México”, *Convergencia*, 17 (54), 111-134.
- GUZMÁN, A. (2010). “Reflexiones encarnadas: cuerpos que se piensan a sí mismos”, *deSignis*, 16, 22-32.
- HERRERA GÓMEZ, M. y SORIANO, M. R. (2004). “La teoría de la acción social en Erving Goffman”, *Papers*, 73, 59-79.
- LEUNDA, A. I. (2015). “Semiótica de la cultura y retórica del cuerpo: puentes disciplinares desde/ sobre América Latina”, *AdVersus*, XII (29), 67-90.

- MAIER, C.** (2008). “Traducción corpórea: meditaciones sobre la mediación”, *deSignis*, 12, 41-48.
- MAGLI, P.** (2002). “Para una semiótica del lenguaje gestual”, *deSignis*, 3, 37-51.
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS** (2018). *Bridging The Digital Gender Divide: include, upskill, innovate*. París: OCDE.
- SCIURANO, G. A. y RUBINSTEIN, I. F.** (2017). “Desfasajes entre visibilidades y discursos televisivos: el aporte de la semiótica a los estudios de género y medios”. En Pardo Abril y Ospina Raigosa (comps.), *Miradas, lenguajes y perspectivas semióticas: aportes desde América Latina*, 683-696. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Universidad Nacional de Colombia.
- SEHINKMAN, D.** (2017). “Rita Segato explica qué pasa por la cabeza de un violador” [video], *La Nación*, 20/04/2017. Recuperado de: <<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/rita-segato-explica-que-pasa-por-la-cabeza-de-un-violador-nid2014326/>>.
- TUSÓN VALLS, A.** (2002). “El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido”, *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 133-153.
- VEGA MONTIEL, A.** (2014). “Igualdad de género, poder y comunicación: las mujeres en la propiedad, dirección y puestos de toma de decisión”, *La Ventana*, 40, 186-212.
- VERÓN, E.** (1998). *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

